

ECONOMÍA Y TRABAJO



El presidente de CEOE, Antonio Garamendi (izquierda), y su homólogo del Instituto de la Empresa Familiar, Marc Puig, el 26 de octubre en Madrid. / EFE

Las grandes empresas creen que otro confinamiento sería un “desastre”

Líderes empresariales piden más coordinación con las comunidades y consenso político

MIGUEL ÁNGEL NOCEDA. Madrid
Las grandes empresas rechazan un nuevo confinamiento domiciliario prácticamente de forma unánime. Todos los ejecutivos consultados, una veintena, que en su mayoría prefie-

ren guarecerse en el anonimato para dar su opinión, expresan su respeto a las medidas sanitarias, pero destacan los perjuicios que tendría otra vuelta de tuerca en las restricciones. Piden mayor coordinación del Gobierno

con las comunidades y consenso político. En esa línea se manifiesta la CEOE, cuyo presidente, Antonio Garamendi, declara a EL PAÍS que el confinamiento “sería un desastre para la economía, las empresas y el empleo”.

“Un nuevo confinamiento implicaría que fallezcan muchas pymes, que no pueden resistir como las grandes, lo que llevaría a adoptar medidas excepcionales y urgentísimas”, asegura Garamendi. El líder patronal no anda con tapujos. “Cuando llegó la primera ola, las empresas estaban mejor situadas, pero con la segunda ya llevan meses sufriendo las consecuencias de la pandemia, con sectores, como el turismo, el comercio y la hostelería, que han quedado absolutamente arrasados por

decisiones administrativas”, declara a EL PAÍS. No obstante, adelanta que la CEOE elabora un plan de apoyo para las decisiones que se adopten. En parecidos términos se manifiesta el presidente de la Cámara de España y de Freixenet, José Luis Bonet, para quien, además, “hay que buscar un equilibrio entre el control riguroso de las medidas de protección a la salud y el acompañamiento al tejido empresarial”.

Pero más allá de los líderes empresariales, acostumbrados a sa-

lir a la palestra, las dos decenas de primeros ejecutivos de grandes empresas consultados prefieren mantenerse en retaguardia. Desde el punto de vista científico-sanitario hay opiniones para todos los gustos, que piden controlar la pandemia aumentando los test y los rastreos y el número de camas en las UCI. Lo esencial es la conciencia ciudadana, la reducción de aforos y la limitación de las reuniones sociales. Pero desde el económico todos coinciden en que hay que preservar la activi-

dad, manteniendo los ERTE y prorrogando los créditos ICO o dándoles una moratoria porque muchas pymes no van a poder pagar.

El Gobierno parece decidido a apurar todas las posibilidades antes de recurrir a un nuevo confinamiento. La ministra María Jesús Montero pidió ayer a las comunidades que adopten medidas contundentes contra la pandemia pero eludiendo por ahora los “confinamientos superiores”. Todo esto ocurre mientras los vecinos europeos toman medidas más drás-

Iberia: “Hay que homogeneizar la política de vuelo”

“Lo más importante es tomar medidas sanitarias y respetar las recomendaciones para que el virus no se propague; pero buscando el equilibrio para que las consecuencias económicas sean lo menos onerosas posible para la compañía”, manifiesta una fuente de Iberia, cuyo sector es uno de los más perjudicados.

Según esta fuente, la mejora pasa por homogeneizar las políticas de vuelo entre la UE y los destinos, además de cumplir los protocolos. “Hay demanda latente que se debería aprovechar, por lo que un confinamiento absoluto sería un error”, afirma. Y remarca que, según datos de la IATA, de 1.200 millones de pasajeros contabilizados en 2020, solo ha habido 44 casos de coronavirus. Es decir, uno por cada 27 millones.

El representante de una firma comercial, por su parte, recuerda la importancia de las fechas que se aproximan para el sector, como el *black friday* y sobre todo la Navidad. “El confinamiento total es matar moscas a cañonazos. Ni siquiera hay que llegar a cerrarlo todo. Hay que mantener abierto el comercio y las empresas. Lo que han hecho en Francia me parece un error, porque han ido de un extremo a otro cuando se pueden hacer cosas intermedias. Incluso sin cerrar la hostelería, extremando las medidas, como ha ocurrido en Madrid y Ourense”.

Inglaterra y Francia han decretado un confinamiento más laxo que el de primavera y Alemania ha cerrado todo el ocio.

Pero los empresarios españoles no desean ir tan lejos. “El salto en el vacío de todos para casa es demasiado brutal”, comenta un ejecutivo que recuerda que en “las oficinas no se están produciendo contagios porque se han tomado las medidas oportunas”. Otro consultado cree que “la dicotomía salud-economía es una falacia como vimos ya en el ante-

no alcanzado en el Pacto de Toledo: su plasmación presupuestaria alivia ya el inquietante déficit anual en 14.000 millones de euros (fueron 18.000 en 2018) que cuestan las pensiones de paterno/maternidad y las tarifas planas y demás subvenciones de la Seguridad Social a crear empleos.

Y cuyas medidas para acercar la edad de retiro real a la de jubilación legal, aún siendo muy prudentes, van en buena senda para aproximarla más a la esperanza de vida: hacia los 70 años, de los 84-85 años ya alcanzados.

Las reformas sustanciosas operan como la selección de cerezas en su cesto: una desencana a la otra, los famosos *spillovers*. El IMV reclama la modernización administrativa para acelerar su desembolso a más del

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

La hora de las reformas

Llega la hora de las reformas: pues urgen por sí mismas, y las reclama Europa. Para ser honestos, avanzamos. Estos 10 meses —cortos— de legislatura, y que además han coincidido con la pandemia y la brutal recesión, exhiben coherencia.

Se han emprendido tres reformas estructurales básicas, en lo sociolaboral: el masivo arranque de los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE), el ingreso mínimo vital (IMV) y la reforma de las pensiones.

Y se han definido las bases

para las revoluciones verde (el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima, 2021-2030) y digital (Agenda Española Digital 2025).

Subrayemos el concepto “estructural”, del que se abusó en la Gran Recesión para edulcorar y encubrir meros recortes sociales.

Son las no coyunturales, las que no se evaporan al minuto como el abaratamiento o encarecimiento del despido o la cotización social, para lo que basta un silbido. Sino que permanecen en el tiempo, afectan a la esencia y

continuidad de las relaciones económicas y exigen, para mantenerse, amplios consensos.

Lo es la promoción de los ERTE, adecuándolos a la situación cambiante, y el diseño de marcarlos para convertirlos en un potente esquema de protección del empleo tipo *kurzarbeit*: por la vía de la reducción temporal del tiempo de trabajo, a costes compartidos entre empresa y sector público, a la alemana.

Lo es el IMV, pues combate una realidad creciente: la pobreza extrema. Y cuya creación nos venía siendo reclamada desde

Los cambios en los ERTE, el ingreso mínimo y el pacto de pensiones son clave. Estructurales

Bruselas. Era una de las escasas exigencias superconcretas de las *country-specific recommendations* del Consejo en el procedimiento del Semestre Europeo. Sin honrarlas, no habrá fondos. Lo es el acuerdo de pensio-